

Espías y malaslenguas

**Diario Las Américas, viernes, 2 de febrero 2001, página 4-A
JULIO ESTORINO**

El juicio que se está siguiendo en Miami contra un grupo de agentes de la tiranía castrista acusados de espiar para la misma, está ofreciendo multitud de detalles sobre el modus operando de los enfrascados en esa detestable labor.

Quiero referirme a uno de esos detalles el que debiera ser el menos sorprendente de todos. Se ha revelado que una de las tareas de los agentes de Fidel Castro en Miami es la de manipular al exilio "cizañar", promover las pugnas y las reacciones contraproducentes... nada nuevo en fin de cuentas, que ya en tiempos inmemoriales Maquiavelo consagró lo que el diablo ha sabido desde Cain y Abel: "divide y vencerás".

Esto, no por simple es irrelevante todo lo contrario. Lejos de toda paranoia y basándonos únicamente en datos ofrecidos por agencias oficiales de gobierno de Estados Unidos, tenemos que recordar que suman miles las personas que de una forma o de otra, trabajan para el régimen de La Habana en este país, en funciones no declaradas y que se concentran en los lugares de mayor población exiliada.

¿Te has preguntado alguna vez cuáles son las labores asignadas a esos agentes castristas que se mueven entre nosotros? Ciertamente, no hay guerrillas del barbudo por esos lares y aunque en ocasiones hayan recurrido al terrorismo, ello no es cosa de todos los días. Se sabe de algunos cuya tarea es la búsqueda de fondos, para lo cual establecen negocios con el fin de violar el embargo y enviar las ganancias hacia la isla, y es evidente que hay otras tareas, como la promoción de objetivos públicos del régimen — la derogación de la Ley de Ajuste Cubano, por ejemplo — en las cuales se dan la mano los agentes visibles y los tontos útiles.

Pero, ¿qué hacen, en qué emplean su tiempo esos centenares o miles de agentes no declarados, los que posan de anticastristas? Pues, si o están poniendo bombas en Miami todos los días — y no lo están — ni están asesinando dirigentes de organizaciones anticastristas — y no lo están — ni está la mayor parte de ellos realizando operaciones financieras de envergadura a favor de la dictadura — y no lo están — sólo nos queda pensar que están dedicados a la labor de zapa que ha sido quehacer de estos elementos desde que se trazaron las primeras fronteras en la cáscara de la tierra.

Son los que difaman, los que desprestigian, los que calumnian a cuanto exiliado se destaca positivamente. Los que están en el chisme y la murmuración de organización en organización y de radioemisora en radioemisora. Los que le dicen a este que el otro dijo... los que asumen las posiciones más extremas y arrojan dudas sobre el patriotismo de todos los demás. Los que enquistan a un dirigente contra otro, los que "encienden candela" entre un comentarista y otro, los que estimulan rivalidades y aúpan entre nosotros peregrinas luchas por un poder que no existe.

Déjame decirte que la tarea les resulta fácil a los agentes de Castro. Tienen de materia prima la pobre condición humana. Se valen, por otra parte, de la envidia y del poco respeto a la honra ajena que son maldición de nuestra raza, así como de la lengua, que con tanta irresponsabilidad muchos les prestan a ellos, para terminar haciéndoles el trabajo.

Así, se ataca al Fundación, al Foro Patriótico, al Directorio, a los grupos pro derechos humanos y a toda otra organización anticastrista, tal como lo hace Fidel Castro. Así, por la maledicencia y la lipidia se invalidan desde adentro agrupaciones que hubieran podido ser efectivas contra el castrismo, tal como lo hubiese soñado Fidel Castro. Así se está continuamente revisando el pasado de los demás, arrojando sospechas sobre los disidentes y pidiéndonos cuentas entre nosotros, tal como le gustaría a Fidel Castro. Así, se le enfilan los cañones a Radio Martí, y se le imputan motivaciones bastardas a cuanto compatriota trata de hacer algo positivo por Cuba, tal como le gusta a Fidel Castro. No hay reputación a salvo, no hay historial respetable para los agentes del castrismo, ni para los malaslenguas del exilio.

No hay que andarse con chiquitas, no. Si detestables son los agentes, los espías de Fidel Castro, más detestables, y estúpidos además, son los que, siendo anticastristas, o diciendo que lo son, contribuyen tan eficazmente, con sus lenguas venenosas, a esa labor de zapa cuyo único beneficiario es el propio tirano.

En esto llevamos 42 años. ¿No será que, justamente, en el pecado llevamos la penitencia?